

**Dr. Ramón Avendaño**  
**Director de 1993**

---

## **La inseguridad rural en el territorio de la etnia guajira o wayúu**

Partiendo del concepto de **inseguridad** el cual epistemológicamente significa inestabilidad, incertidumbre, duda, vacilación, falta de seguridad, se aplicará a la realidad actual que se vive en la Península de la Guajira, afectada por la realidad nacional. En esta materia las condiciones que presenta esta región son calificadas en estado crítico, porque es afectada profundamente por la crisis económica y social que sacude a Venezuela. La misma ha causado un deterioro progresivo en el género de existencia del wayúu que lo ha impulsado a abandonar sus faenas tradicionales y lo ha llevado a delinquir en perjuicio de la sociedad venezolana y de la propia etnia.

Se puede afirmar que la Península de la Guajira está deprimida y en condiciones económicas difíciles para la ejecución de un nivel de vida aceptable. Para la población wayúu no existen muchas opciones de subsistencia, las oportunidades de trabajo u oficios son escasas y el sector oficial como el privado no realizan inversiones que incentiven al guajiro. La distribución de la población económicamente activa refleja que el 75% de los guajiros se ubica en el sector terciario de la producción dedicada al comercio, a actividades asalariadas, a actividades no declaradas y a la subsistencia. El resto de la población activa se ocupa en el pastoreo, la agricultura, la pesca

y la artesanía, y ya se ha analizado la situación crítica que está atravesando cada sector.

La ganadería como ocupación tradicional del pueblo wayúu en la actualidad tiene una gran competencia en las otras actividades de vida que desarrollan los miembros de esta etnia. Trabajar el ganado implica largas faenas, en especial en las temporadas de sequía por tener que trasladar el rebaño de un lugar a otro para obtener pasto. El género ganadero –bovino, caprino, ovino–, ocupa todo el día y cuando se es peón los ingresos están por debajo del salario mínimo rural, además que el guajiro debe enfrentar la oferta de trabajo del indocumentado colombiano, quien al llegar a suelo venezolano se ofrece como trabajador de campo para luego irse a la ciudad.

Como fuente de trabajo, la ganadería ha perdido el sitio que en otras épocas ocupara entre el pueblo wayúu. La actividad es poco beneficiosa hasta para los propietarios guajiros, porque la producción es onerosa debido al precio de los insumos, el poco rendimiento de las especies y a la escasez de mano de obra para el trabajo del campo.

Los niños y los varones jóvenes desempeñan una buena parte de las tareas relacionadas con el ganado: llevan a los animales a beber agua, traen agua de los pozos, cuidan el ganado en los pastizales y a veces ordeñan. Los hombres de mayor edad ayudan y supervisan estos trabajos, sobre todo, cuando los rebaños son grandes. Los adultos se encargan mayormente de marcar las bestias, castrarlas, curarlas, arrearlas a caballo, beneficiarlas y también venderlas en el mercado de los Filúos o en otros sitios. Las niñas y las mujeres adultas a veces hacen queso. Si los hombres están ausentes, las mujeres asumen gran parte de las labores relacionadas con el cuidado del ganado.

Ante las duras condiciones del trabajo en el campo, la falta de fuentes de empleo y el abandono generalizado que presenta la Península de la Guajira, hombres y mujeres de la etnia wayúu prefieren dedicarse al comercio, tráfico de estupefacientes y al contrabando, formas más fáciles de vida y que representan mejores ingresos; sin importarles si lesionan o no los intereses nacionales.

Es tan fuerte el impacto de la carencia de formas legales de vida, que en los actuales esquemas mentales del guajiro los ilícitos —contrabando, traslado de vehículos robados, extracción de gasolina, tráfico de material para preparar drogas, comercio de armas e indocumentados— no constituyen delito alguno ya que con su medio de subsistencia. Tiene la idea que todo lo que origine relaciones comerciales les es permitido. Enfrentan las necesidades materiales del grupo sin reparar en el daño o condición; a pesar del papel que juega la mujer en el clan o linaje, se le utiliza como «camella» para introducir mercancías o pequeñas cantidades de drogas, se le expone a una severa sanción sin mirar el riesgo de desintegración familiar al ser penalizada.

La agricultura en nuestros días mayormente la practican los guajiros como medio de subsistencia, cultivan maíz, yuca, *sorgo*, *patillas*, melones y frijoles. Existen serios factores que impiden que este rubro se constituya en importante medio de vida, tal como fuera en épocas anteriores: las tierras que en otro tiempo estaban bajo el régimen gentilicio, ahora están en manos particulares y las más aptas para la actividad agrícola como las riberas de los ríos Limón y Guasare permanecen concentradas en pocas *manos de alijunas*; *el agua escasea y para fines agrícolas* sólo se cuenta con un irregular régimen pluviométrico; los productos no pueden ser comercializados por la falta de vías de comunicación, en estos momentos, pocas

carreteras del municipio Páez, están en buen estado, excepción de la troncal del Caribe, que atraviesa la región y que fue reconstruida por el gobierno regional jefaturado por Francisco Arias Cárdenas, y hacia la Media y Alta Guajira lo que existen son trochas de camiones y «chirrincheras» por las cuales deben transitar hombres y animales; con una economía tan deprimida el productor guajiro no puede adquirir los insumos agrícolas y obtener una buena cosecha. Todos estos factores inciden para que el de wayúu abandone el campo y entre en el espejismo que le ofrece la sociedad capitalista.

El agua es uno de los más graves problemas que confronta la sociedad wayúu y toda la zona del municipio Páez. En áreas de la zona depende exclusivamente de las lluvias, para el consumo humano sólo en los pueblos y sitios a orillas del eje vial Maracaibo-Maicao se distribuye el vital líquido por medio de acueductos y camiones cisternas. La población guajira diseminada por la península, obtiene el agua de molinos que funcionan irregularmente, agua salobre almacenada en jagüeyes, donde hombres y animales comparten el producto. Esto contribuye a desmejorar su salud, con cierta frecuencia se han presentado casos de encefalitis equina de consecuencias mortales; además otras enfermedades transmitidas por contacto tales como la tuberculosis, hepatitis, dengue hemorrágico, paludismo y sarampión, son transmitidas en esos depósitos al aire libre; sitios que más que calmar la sed del wayúu, contribuyen a minar su ya debilidad salud.

En la ideología del guajiro, existe sólo la frontera étnica y una aferrada idea de ser loibre por cuanto su organización política lo sujeta a nada. La educación asistemática se encarga de difundir que tierra y pueblo conforman una unidad indisoluble, reafirmada esta idea por las organizaciones que luchan por los derechos de los guajiros. Pero como tienen que cumplir

obligatoriamente con las leyes establecidas por cada Nación, al nacer son registrados indistintamente en uno y otro Estado.

La doble cedulación es un mecanismo de defensa para vencer las dificultades que *presenta pasar del territorio venezolano al territorio colombiano y viceversa*. La movilidad natural del guajiro y el poseer familiares uterinos en los dos Estados nacionales, además, soliviantan esta práctica de doble nacionalidad. Con la ampliación del mercado para los productos comercializados por los wayúu, también se acrecienta el tener dos cédulas porque pueden viajar por los territorios sin ser perturbados por su identidad.

Han alcanzado la doble cedulación como una forma operativa, como una formalidad de la que obtienen provecho, porque entre sus elementos culturales no existen registros de nacimientos, matrimonios, defunciones ni identidad. Pero esta práctica conveniente al grupo étnico, es lesiva para el Estado venezolano al no tener el registro exacto de quiénes pertenecen al país en una zona propensa a conflictos bélicos.

Por otro lado, en atención al estado de derecho que sostienen las instituciones venezolanas, su población y territorio, se hace un factor de perturbación constante el tener en situación de indefinición de nacionalidad a un grupo étnico que está precisamente ubicado en la frontera que le confiere soberanía al Golfo de Venezuela, a lo largo de ciento cincuenta kilómetros de frontera, partiendo desde Castilletes.

La doble cedulación da origen a la ambigüedad e indefinición en cuanto al sentido de pertenencia a una nacionalidad u otra. Por una parte reafirma la identidad étnica, pero por otra genera odio hacia la población no wayúu y esto a su vez produce inseguridad rural en el municipio Páez.

Otras consecuencias se derivan de este hecho ambiguo, la primera de ellas es la referida al sentimiento de pertenencia al Estado venezolano; obviamente no existe o no se ha consolidado suficientemente la nacionalidad venezolana y el amor a los valores patrios. La segunda es que la labor de control de quienes entran y salen del país por la zona se hace dificultosa y a ello se agrega la conformación topográfica de la región peninsular, llanuras extensas de pocos accidentes geográficos permiten la aparición de trochas y caminos difíciles de controlar, aproximadamente 3.200 km<sup>2</sup> pertenecen a Venezuela.